

MI SEMBLANZA DE WITREMUNDO TORREALBA

J.V. SCORZA

Corría el año 1947 cuando conocí a esa estirpe del Dr. José Francisco Torrealba, el adolescente Witremundo, cuando llevaba mis alumnos fermentorianos a San Juan de los Morros, centro nacional, donde un intelectual con modestos recursos vencía a los sanitaristas criollos sobre la gravedad de la dolencia chagásica que, como en el mito griego, habría de devorar a uno de sus mejores hijos en la edad de la plena realización y de la esperanza. Era 1947.

Más tarde, terminando el bachillerato, lo veía consecuentemente en el Viejo Trapiche de la Ciudad Universitaria de Caracas, donde iniciaba mi curiosidad por los parásitos del hombre del medio rural. En aquellas tardes de 1954 percibí claramente que tenía ante mí una extraordinaria inteligencia y una gran conciencia analítica. Germinaba una entrañable amistad que se expresaba cotidianamente en nuestro laboratorio del cerro de San Agustín del Sur. Para entonces el novel bachiller era coautor en investigaciones conducidas por su padre y publicadas en la Gaceta Médica de Caracas.

Viaja a Sao Paulo ganando, por concurso, uno de los dos puestos reservados para estudiantes extranjeros que cursaban estudios médicos. Con calificaciones sobresalientes se hace admirar como alumno por Dacio de Amaral y Luis Rey, expertos parasitólogos. Su tesis doctoral oscila entre la amibiasis, -preocupación central de Amaral y los estudios sobre Kala-azar de preferencia por el joven graduado.

La docencia le atrae y funda en la Universidad de Carabobo la Cátedra de Parasitología. Entre 1959 y 1962 transcurre un trienio de intensa actividad. Redacta sus Apuntes de Parasitología para estudiantes, organiza la Biblioteca de la Cátedra con la colaboración generosa de su Maestro Amaral y con Luis Iturriza, su compañero de promoción en Brasil, bajo la asesoría de Luis Rey, construye una moderna edificación para los laboratorios y desarrolla el primer bioterio para animales de experimentación. Se realizan los primeros y magistrales estudios sobre enfermedades rurales de los estados Carabobo, Aragua, Guárico y Cojedes. La cátedra es un centro regional de preocupación - por las enfermedades rurales. Sobresale la excelente monografía sobre kala-azar infantil y canino. En brevísimo tiempo logra más de treinta trabajos científicos sobre la enfermedad de Chagas, la leishmaniasis, la bilharziosis y las helmintiasis intestinales. Witremundo Torrealba se gana el grado de Profesor con ferviente actividad creadora y responsabilidad que le facilitan su don de caballero a toda prueba, su infinita modestia y esa incansable actividad que habría de agotarlo en una - existencia breve.

Su concepto de la solidaridad y de la amistad sin condiciones se expresa, en mi memoria, cuando estando yo recluso durante dos años en la Cárcel Modelo, recibía su asidua visita quincenal, desde Valencia. Era el gesto proverbial

de los Torrealba. Su padre me había subsidiado con generosidad durante un-año, en aquel 1953 de forzado desempleo por mi posición ante la - dictadura de entonces. Padre e hijo tuvieron identidades que traspasaban lo espiritual para reflejarse en la mirada, en el hablar pausado, en el caminar silencioso, en la actividad - siempre comedida y meditada. Extraña semejanza que rayaba más allá del afecto y la sana emulación. Dones de Dioses.

La sensibilidad social de Witremundo Torrealba trasciende el umbral de aquellos cuidados espacios de la cátedra donde graduados y técnicos se esforzaban por alcanzar sus pasos sin vacilaciones. Creó allí mas de cuanto se podía hacer con toda la - voluntad puesta en la vocación. Del consultorio de la cátedra al microscopio y de allí a la plétora de animales para experimentos cuidadosamente llevados. El ojo supervisor estaba en todos los rincones y en todos los seres. No hubo jamás discriminación ni tratamiento diferencial. Tenaz fue su lucha por el valer de los bioanalistas que comenzaban a despegar en una universidad provinciana de médicos y abogados. Es enorme su valen tía cuando con un abecedario de verdades advierte a jóvenes gra duandos, sobre las diferentes situaciones tendrán que enfrentar los médicos que comulguen con la honestidad, la dignidad y la ética, jurados ante Dios y la Patria.

A medida que la labor se consolidaba y el Maestro Amaral sé había vuelto al Brasil contra sus deseos, Torrealba lucha por ampliar él espacio del ausente. María y Leonidas Deane, maestros y padres putativos, llenan el vacío dejado por la muerte del sabio Torrealba. Ya ha estado en Mérida por casi dos años, cimentado con su infatigable actividad la labor dé quienes en la provincia sentimos también la necesidad de organizar. Infatigablemente va y viene por ésas carreteras, desde el centro hasta Mérida. Su presencia en ambos sitios se constituye en la antorcha que ilumina el camino de jóvenes curiosos que habían escogido el campo de la Parasitología como su principal actividad in telectual. Lo que pudo hacerse en Mérida, si algo se hizo, fue producto de su inagotable actividad.

Vuelto a Valencia, para 1976, le atrapa él tráfago burocrático. Concibe el propósito de reformar a la Facultad de Ciencias de la Salud dé Valencia y se mueve en él tremedal de las trastiendas políticas. Pacta con los capitanes tradicionales qué ejer cen el poder en las conveniencias universitarias y gana, al fin, unas elecciones decenales para sus propósitos de reformas. Amarguras de largos momentos se cuecen con cada paso por adecentar, por hacer trabajar, por comprender lo incomprensible que es esencia del modus vivendi y del modus operandi universitario.

Conjuga aquella actividad de espadachín con su conciencia tercermundista. Los reconocidos y ganados méritos como conocedor de la problemática sanitaria de los países en desarrollo, le ganan un puesto de vanguardia en Ginebra, en la sede de la Organización Mundial de la Salud. Representa los genuinos intereses de la América rural.

No solamente en Ginebra, sino en Estados Unidos, México, Brasil y en Argentina le vemos argumentar con vehemencia frente a la política prevaleciente en los cenáculos de la O.M.S. y de la Oficina Sanitaria Panamericana, donde los recursos económicos derivan principalmente hacia los centros de los intereses metropolitanos de Washington y Londres. Lucha por imponer la tesis --de promover la investigación de los problemas sanitarios de los países ecuatoriales, en los propios ambientes naturales y con los recursos humanos de cada país. La planta peregrina trilla en Nigeria, Kenya, Angola, Mozambique, la India y en todas las naciones de Iberoamérica.

Lo que pareció ser inagotable actividad se escindió entre los arteros conflictos de un decanato llevado adelante con vocación cenobita, enfrentando al fariseísmo académico y a la demagogia de los intereses inconfesables, en incontable "tomas" y secuestros de toda índole y ese viajar continuo de estrategia, convencido en la necesidad de luchar en el frente nacional e internacional. En Cuba colabora con la reforma del Instituto de Medicina Tropical "Pedro Kouri" y en Nicaragua con el Ministerio de Salud. La solidaridad de la Universidad de Carabobo con la Revolución Sandinista se llama Witremundo Torrealba. Es necesario, decirle sin metáforas, el revés acaecido con las elecciones de 1981 en la Universidad de Carabobo, constituyó un duro golpe para quien se empeñó con nobleza en hacer de la Universidad tradicional una Nueva Universidad.

Le vimos diez días antes de su deceso; todo estaba dentro de sus cálculos. Trastocada su política en la Facultad de Valencia, estaba convencido para renovar sus empeños. Saldría en agosto para soldar el frente tercermundista de América, Asia y África, para liderizar el movimiento de la revolución en los problemas sanitarios en un mundo de más de mil millones de habitantes. - Regresaría para volver a Cuba y a Nicaragua en Octubre. Para Septiembre iniciaría la programación de un postgrado en el conocimiento racional de las enfermedades tropicales transmitidas por insectos; lo haría en Valencia con la colaboración de la inteligencia joven de nuestro país. La Sociedad Venezolana de Parasitólogos a la cual había impulsado desde su fundación y de la cual era factor fundamental, descansaría sobre su capacidad de organizador y su intuición sobresaliente.

Hay más todavía, queda en cuartillas un revolucionario proyecto aprobado por la OMS, para desarrollar un plan de acción sanitaria impulsado por los propios usuarios. Witremundo estaba convencido de que la acción sanitaria, en cualquier etapa del proceso de desarrollo socio-económico de un pueblo, no puede ser tarea burocrática a guisa de actividad paternalista de un gobierno, sino acción popular con activa comprensión y participación de las masas. Concebía así la actividad creadora del pueblo y la defensa de sus intereses.

La muerte le sorprende cuando declara convencido "que en Cuba hay mucha más libertad que en Venezuela". No hemos podido aun cuantificar el daño acaecido a este país con la prematura muerte del compañero. En los últimos diez años, en el decir de uno de sus hermanos, Witremundo había vivido treinta. Siento su deceso en el alma y como compañero fraterno, a quien me distinguía con él

respetuoso nombré de Maestro, varias veces le advertí del mal secular que llevaba por dentro. En 1956, cuando a instancias de su padre y del Profesor Félix Pifano, montamos por primera vez la usual reacción para el diagnóstico de la enfermedad de Chagas, Witremundo me insistió en hacerse entonces el examen y estaba positivo. Era improbable que el corazón de un organismo chagásico, con malos signos que conocíamos quienes allegábamos a su intimidad, pudiera resistir más de veinticinco años de tan agotadora actividad. El lo sabía.

Para quienes creemos que los resortes de esta magia tropical, inagotable en su crisol de superhombres, fabrica en la fábula a los Santiago Nassar para la "Crónica de la Muerte Anunciada", no nos sorprende la inmolación de los hombres justos. Nos angustia el destino de la brevedad cuando la existencia del caído se ha dado con ese concepto neofreudiano de AMOR que Fromm aun no ha podido explicar. Ha muerto un hombre que supo llevar, con amor, una flor en los labios y una esperanza de redención; no es antojadizo compararle con otros héroes contemporáneos de la nueva gesta de esta América de la paciente espera. Si acaso mi pensamiento fuera aun incompleto, le colocaría en el mausoleo de Carlos Fonseca Amador, de Ernesto Guevara y Arnulfo Romero. Ha muerto un guerrero. Pueden dormir tranquilos, por unos días, quienes aspiran a que todo siga igual!